

Serie: Los Pecados que Toleramos
Parte VI – La Ingratitud

I. Introducción

- a. En esta primera parte del año vamos a enfatizar en el llamado de Dios a la santidad personal, y en particular vamos a trabajar con ciertos pecados que toleramos en nuestra vida y que dañan nuestro testimonio cristiano
- b. Hoy veremos uno de los problemas más serios del creyente: la ingratitud

II. La lepra y el pecado de la ingratitud

- a. “11 Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. 12 Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos 13 y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros! 14 Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados. 15 Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, 16 y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y este era samaritano. 17 Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? 18 ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero? 19 Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado” (**Lucas 17:11-19**)
- b. La lepra era una enfermedad muy cruel, que se presentaba con manchas blancuzcas en la piel, y con el tiempo iba pudriendo la carne. Los enfermos de lepra perdían su lugar en la sociedad, en constante humillación, exiliados fuera del campamento
 - i. “45 Y el leproso en quien hubiere llaga llevará vestidos rasgados y su cabeza descubierta, y embozado pregona: ¡Inmundo! ¡Inmundo! 46 Todo el tiempo que la llaga estuviere en él, será inmundo; estará impuro, y habitará solo; fuera del campamento será su morada.” (**Levítico 13:45-46**)
- c. En este famoso pasaje vemos a diez hombres leprosos que se acercan a Jesús a las afueras de la ciudad, para pedir por un milagro de sanidad
 - i. Jesús inmediatamente les concede el milagro, pidiéndoles una acción de fe de su parte (“vayan y preséntense al sacerdote”, como indicado en la Ley)
 - ii. Creyendo la palabra, esta gente comienza su viaje a la ciudad, y en el camino reciben la sanidad. Pero solo uno de ellos, un extranjero (que no era parte del culto judío), vuelve contento hacia Jesús para dar gracias por su sanidad
 - iii. La respuesta de Jesús es contundente: “¿No eran diez los enfermos? ¿Dónde están los otros? ¿Solo este extranjero, que no se merece la bendición de los hijos, fue el único que vino a dar gloria a Dios?”
- d. La lepra del Antiguo Testamento es sombra del mayor problema del hombre, el pecado, el cual nos ha alejado de Dios y ha destruido toda posibilidad de que vivamos en la bendición de los hijos de Dios
 - i. Cuando Jesús se aparece en nuestro camino es para sanarnos de nuestro pecado (“por sus llagas fuimos nosotros curados”), y restaurarnos a la vida plena que solo encontramos sirviendo a Dios entre su pueblo
 - ii. La historia de la gracia dice que nada podemos traer a Jesús, excepto nuestro pecado, y que nada podemos hacer para pagarle por su salvación, excepto nuestra gratitud, porque Dios busca Su gloria y honor, en todo lo que hace.
- e. Lamentablemente, como muestra la historia, somos bien propensos a buscar nuestro beneficio, pero no a ofrecer nuestro agradecimiento; ¡muy pocos conocen el estilo de vida de gratitud que Dios demanda de cada uno de nosotros!

- f. Ya Moisés lo había profetizado al pueblo, que fueran cuidadosos de no dar por sentado las bendiciones que de continuo recibían, y se olvidaran de Dios:
- i. “11 Cuidate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy; 12 no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites, 13 y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieres se aumente; 14 y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre... 17 y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. 18 Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas...”
(Deuteronomio 8:11-14,17-18)
 - ii. La triste historia del pueblo de Israel, luego de entrar a la Tierra Prometida, es que cada vez que eran bendecidos y prosperados por Dios, se olvidaban de él, se enorgullecían de su suerte pensando vanamente que ellos eran los que habían logrado alcanzar todo lo que tenían, y terminaban apostatando de la fe y recibiendo el justo castigo por su maldad
 - iii. Nada diferente a nosotros, que venimos a Dios en los tiempos difíciles, recibimos su bondad y misericordia, y luego olvidamos todo y seguimos nuestra vida sin tomarlo en cuenta (¿impiedad?). Damos por sentado nuestras bendiciones y no entendemos que todo lo que somos y disfrutamos se lo debemos a Él. Se nos olvida la reprimenda del apóstol Pablo cuando nos dice:
 1. “Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?”
(1raCorintios 4:7)
- g. Entonces, ¿la ingratitud es pecado? La espiral de degradación moral, decadencia y ruina social de la que Pablo habla en Romanos 1, comienza con un simple paso:
- i. “18 Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad... 21 Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido” **(Romanos 1:18,21)**
 - ii. La ingratitud por la bondad de Dios es el primer paso para vivir en impiedad (sin tener en cuenta a Dios y glorificarle), lo cual eventualmente nos hundirá en los más horribles pecados que existen (lea luego **vs.38-42**)

III. La gratitud espiritual

- a. ¿Cuál es el mandato de Dios para nosotros, los que hemos gustado su bondad?
 - i. “15 Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, 16 aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos... 20 dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” **(Efesios 5:15-16, 20)**
 - ii. “Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús” **(1 Tesalonicenses 5:18)**
- b. El mandato es pues, dar gracias a Dios continuamente “por todo, siempre”
 - i. Por lo bueno (salud, dinero, bienestar, paz, trabajo, descanso, vacaciones, comida, entretenimiento, iglesia, amigos, hermanos, etc.) ...
 - ii. ... y por lo malo (las pruebas, tribulaciones, enfermedades, problemas, etc.)

- c. ¿Cómo así?
 - i. Dar gracias a Dios por lo bueno es fácil: estamos disfrutando su bondad, provisión y misericordia
 - ii. Pero dar gracias a Dios por lo malo solo puede hacerse cuando el corazón está lleno de fe, para creerle a Dios que Él sabe lo que está haciendo en nuestras vidas, y que todo cumplirá un propósito eterno en nosotros:
 - 1. “28 Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados... 38 Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, 39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (**Romanos 8:28, 38-39**)

IV. Conclusión

- a. ¿Cómo lo hacemos? Necesitamos desarrollar el hábito de darle gracias a Dios continuamente, por al menos estas cosas:
 - i. Nuestra salvación y las oportunidades de crecimiento espiritual y ministerial
 - ii. La abundancia de bendiciones materiales y oportunidades de desarrollo físico, intelectual y social, que Él nos ha provisto
 - iii. Y, cuando las circunstancias son malas, por fe darle gracias porque está usando las mismas para transformarnos a la medida y estatura de Cristo
- b. Comienza tu tiempo de oración diario todas tus bendiciones, Su cuidado, Su disciplina, y sigue así el resto de tu día
 - i. ¡El cambio de perspectiva será radical! Tu lamento será gozo, tu queja se convertirá en agradecimiento, la depresión y ansiedad, en tranquilidad y paz.